



# GRITOS FUNEBRES,

LASTIMOSO Y CONTEMPLATIVOS,

que dan las almas santas del Purgatorio, implorando el favor y auxilio á todos los fieles cristianos, el socorro y el alivio en sus mayores penas y crecidos tormentos, esperando salir de tan terribles martirios para descansar en el Señor.

---

## PRIMERA PARTE!

Oid, cristianos, oid,  
devotos contemplativos  
almas piadosas y santas  
de corazón compasivo;  
los que sabeis sentir penas  
de padres, madres é hijos,  
abuelos, tíos, hermanos,  
parientes, deudos y amigos.  
Oigan todos los mortales,  
porque á todos los convido  
oigan los tristes lamentos,  
los ayes y los suspiros,  
las voces tan lastimosas,  
los dolores y gemidos,  
las quejas tan bien fundadas  
y los lamentables gritos  
que las ánimas nos dan  
en el purgatorio mismo,

ponderando sus tormentos,  
sus penas y sus martirios.  
Las ánimas están dando  
estos lamentables gritos;  
¡ay que tormento y martirio!  
que nos abrazamos vivas  
en este fuego continuo;  
¡ay que angustia, congoja  
que agonía, que suspiros!  
¡ay que voraz elemento,  
que no podemos sufrirlo!  
en fuego estamos ardiendo:  
¡ay Dios mio, ay Dios mio,  
quién nos sacará de aquí?  
con lágrimas lo pedimos!  
Misericordia, cristianos,  
piedad, parientes y amigos,  
acordaos de nosotras

(901. m. 17)

por amor de Jesucristo.  
Pecador que con tus culpas  
tienes á Dios ofendido,  
hombre obstinado, que estás  
en todo mundano vicio.  
mira, mira, teme, teme,  
de Dios el justo castigo.  
Las animas te predicán.  
Dios te dá muchos avisos,  
y tu te haces sordo á todo,  
y te tapas los oidos;  
mira, mira, atiende, atiende:  
si no te has compadecido  
de las ánimas benditas  
y sus lastimosos gritos,  
oirás otros mayores,  
que cause temor oírlos;  
esclaman las almas santas  
anegadas en suspiros,  
movéos á compasion  
corazones compasivos;  
en él purgatorio estamos  
padeciendo estos martirios:  
mas abajo está el infierno,  
que lloros y que gemidos,  
se oyen de los condenados  
tan horribles alaridos,  
echan muchas maldiciones  
que no me atrevo á decirlo.  
¡Ay! que nuestros corazones,  
en pedazos divididos,  
esclaman á Dios diciendo:  
¡ay bien miol ¡ay bien miol  
¿cuando saldremos de aqui  
para á la gloria subirnos?  
¿cuando saldremos de aqui  
muchas veces repetimos?  
¡Cuando llegará la hora  
de ver á Dios infinito!  
¡Ay! que estamos padeciendo  
un gran dolor un martirio,  
una congoja, una pena,  
una llama, un fuego vivo,  
que cada dia es un año,  
y cada año es un siglo.  
¿qué decís, fieles cristianos?  
corazones compasivos,  
tened piedad de estas pobres,

no os esteis endurecidos;  
porque aqui estamos gritando  
ya los padres á sus hijos,  
ya los hermanos á hermanas  
ya la muger al marido,  
ya los hijos á sus padres,  
ya el amigo á sus amigos,  
ya el pariente á sus parientes,  
ya todos os damos gritos.  
Y para mas confucion,  
si un padre viera á su hijo,  
ó un hijo viera á su padre,  
quemarse en un fuego vivo,  
¿no acudiriais á sacarle?  
si, por que os era preciso  
y lo otro por lo dicho.  
Amigo, si esto conoces,  
¿como estas endurecido?  
como no nos ves arder,  
no haces caso de estos gritos;  
pues mortales acordaos  
de estas penas sin alivio.  
Nosotras como vosotros  
en el mundo hemos vivido,  
y cuando menos pensamos,  
la muerte nos cortó el hilo.  
Y por la sentencia justa  
de nuestro Dios infinito,  
al purgatorio venimos;  
porque morimos en gracia  
de nuestro Dios clementisimo.  
Mas ¡ay! Jesus de mi alma;  
ya clamamos, ya decimos  
á nuestros testamentarios,  
los herederos lo mismo,  
no cumplen los testamentos,  
que para morir hicimos.  
¡Ay que no cumplen las misas,  
ni aplican los sacrificios!  
clamemos á los devotos;  
ea, pues, devotos míos,  
apiadaos de nosotras,  
corazones compasivos,  
de estos crecidos tormentos  
procurad por nuestro alivio;  
y en otra segunda parte  
daré con mas claridades  
el romance concluido.

## SEGUNDA PARTE.

Voy á referir las penas,  
los tormentos y martirios,  
que las ánimas padecen  
en el purgatorio mismo;  
padecen pena de daño,  
y la pena de sentido;  
la pena de daño es,  
no ver á Dios infinito,  
y aunque tengan la esperanza  
de gozar bien tan divino,  
sienten mucho aquesta pena.  
y este dolor escésivo,  
por el deseo que tienen  
de gozar de Jesucristo.  
La pena que ahora se sigue  
es la pena de sentido,  
la que en el fuego padecen  
de tormentos y martirios.  
Atended á lo que dice  
mi santo Tomas le Aquino;  
lo que padecen las almas  
en grado tan escésivo,  
que esceden á los tormentos  
que padeció Jesucristo  
en su sagrada pasion.  
¡Oh válgame Dios, devotos,  
que no llorais al oirlos:  
asado fué en las parrillas  
un san Lorenzo bendito:  
una martir santa Eulalia  
padeció un atroz martirio;  
fué quemada en un brasero  
hasta quedar convertido  
su cuerpo en una pavesa;  
mas adelante prosigo,  
una Catalina martir  
por la fé de Jesucristo,  
fué arrojada en una rueda  
de navajas y cuchillos.  
Cotejando todo aquesto  
y todos cuantos martirios  
que padecieron los santos,  
y los mártires invictos,  
cada alma está padeciendo  
en el purgatorio mismo,

Ea, pues, almas devotas,  
todas las que habeis oido  
esto que yo he ponderado,  
decid: ¿qué habeis percibido?  
¿no habeis oido decir  
penas, dolores martirios,  
ardores, llamas, incendios,  
tormentos de fuego vivo  
que las ánimas padecen?  
Consideradnos á todas  
en las llamas abrasadas,  
en tinas de fuego unas,  
otras en pozos y lagos  
y otras metidas en rios  
de frio hielo cuajado:  
y á otras, sierpes y fieras  
las están despedazando:  
horroroso hedor á otras  
las atormenta el olfato,  
con otros varios tormentos,  
que dá miedo horror y espanto  
referirlo. ¡Ah mortales!  
qué será verlo y pasarlo  
dia y noche sin cesar  
un punto sin pena y llanto!  
Compadezcámonos, fieles,  
con corazon compasivo,  
de las ánimas benditas  
y procuremos su alivio.  
Ofrezcamos oraciones,  
limosnas y sacrificios,  
que es tan alta y agradable  
esta devocion á Cristo,  
que dice: si yo estuviera  
ardiendo en un fuego vivo,  
y me sacasen de allí  
fuéramos muy agradecido.  
Al que de allí me sacara  
le diera yo el Cielo empireo,  
pues de esta suerte agradece  
el socorro y el alivio  
que por las ánimas hacen  
los corazones benignos;  
y toda aquesta doctrina,  
con un ejemplo confirmo.

Habia un rey muy devoto,  
y de ánimas compasivo,  
que hacia muchos sufragios,  
limosnas y sacrificios;  
le sucedió á este buen rey,  
que se hallaba perseguido  
de otro rey que era cruel,  
y se declaró enemigo,  
que ya su ejército todo  
se le habia destruido  
y ganado sus estados,  
y se vió tan afligido,  
que un dia saliendo á dar  
la batalla á su enemigo  
con muy poca de la gente,  
ya se daba por perdido;  
pero antes de comenzarla,  
¡oh qué admirable prodigio!  
se apareció un escuadron  
y un ejército lucido  
de soldados muy hermosos,  
tan bellos como el sol mismo,  
mas rubios que serafines  
blancos como los armiños,  
y blancas tambien sus armas,  
de blancas galas vestidos,  
cada uno un estandarte  
blanco, grabados escritos  
en todos estos renglones:  
«viva Jesus, Rey divino.  
Admirado de ver esto  
el ejército enemigo,  
pasmado, absorto y turbado,  
tan confuso y aturdido,  
al punto envió una embajada,  
de esta manera le dijo;  
¿de donde os vino, Señor,  
ejército tan lucido?  
y un soldado muy hermoso  
así le hubo respondido.

Señor, diga usted á su rey,  
de parte de Dios venimos,  
nosotros somos saldados  
de la milicia de Cristo;  
que por nuestro Rey gozamos  
la gloria del Cielo empíreo.  
Animas del Purgatorio  
al descanso hemos subido,  
y á nuestro rey los estados  
los vuelva, sino decimos  
que él y todo su reino  
luego será destruido.  
Le fué dada la noticia  
al otro rey enemigo,  
y viendo esta maravilla  
y este admirable prodigio,  
le volvieron sus estados,  
todos los que habia perdido.  
Hicieron con él las paces,  
y el ejército lucido  
al punto subió á los cielos,  
y á los devotos les dijo:  
vei que las ánimas libran  
á los reyes de peligro;  
y nos dicen ahora á todos,  
devotos á vos pedimos  
una misa ó un rosario  
por amor de Jesucristo  
andadnos una Via-Crucis,  
en caridad encendidos;  
aplicad un jubiléo,  
y un virtuoso ejercicio,  
una bula por nosotras,  
y vereis como salimos  
de las penas en que estamos  
y rogaremos á Cristo  
que vayais á acompañarnos  
en su gloria, Cielo empíreo,  
donde *requiescant in pace*  
por los siglos de los siglos.

**FIN.**

CARMONA—1859.

Imp de D. José María Moreno, calle Juan de la Cabra núm 4.